Más miedo post electoral en USA

Por: Ernesto González
21/11/2020

El veneno penetra en las ¿neuronas? con la técnica de reiterar las mentiras constantemente, para que el intoxicado las refuerce.

La ultraderecha recarga sus baterías de miedo para continuar inyectando toxicidades en las redes. Algunos "influencers" han desaparecido, otros han afirmado que nunca fueron "tan" trumpistas, pero ahora mismo lo más abundante son las predicciones.

"Lo que viene", "prepárense para lo que nos va a tocar", "con lo bien que íbamos", son algunas de las frases que abren el abanico de adivinaciones que prácticamente dan por hecho la instauración del socialismo en los Estados Unidos. Pero el gran terror es la subida del precio de la gasolina. El innoble combustible fósil es la raíz del asunto.

No importa el retiro del país de importantes acuerdos, que nos ponen a todos en peligro. No importan los muertos ni el número de infectados que crece. La toxicidad reverbera. El veneno fluye hacia las ¿neuronas? con la técnica de reiterar las mentiras constantemente para que el intoxicado las refuerce. Un mínimo análisis está descontado. Se trata de gasolina después de todo.

¿Cómo ha sido posible llegar a esto? Podría haber muchas respuestas, pero me voy por una que considero crucial: la burbuja. El estilo de vida enmarcado en el yo-lo mío, y la aparente seguridad que eso les brinda.

Las personas de pensamiento de centro o centro izquierda, en su mayoría, regresarán a vivir sus vidas, después que pase esto, sin acordarse mucho del fervor militante en contra de las políticas de Trump. Hay que trabajar, salir a comprar y divertirse. Ojalá me equivoque y no sea así, y continúen acompañando a los negros, a las minorías, apoyando una emigración ordenada y la restauración de cierto balance, que es a lo más que puede llegarse.

Por el contrario, en la ultraderecha, la militancia, o sea, francamente, el lavado de cerebro, no va a cesar. Va a incrementarse. Va a estar más fuerte que nunca en los cultos, los campamentos de verano para niños y adolescentes, en la literatura que venden o regalan, en sus programas de televisión, en las redes. Por

dondequiera que vean una grieta para ”salvarnos” se harán presentes. Les sobran recursos.

Una de las armas más poderosas que emplean es el desastre económico (como si ya no lo hubiera), específicamente al precio del sagrado combustible que va a destaparse (meollo catártico) y la instauración inmediata del socialismo *(¡alabao!).* Y no porque lo cite al final del párrafo, es menos importante sino quizás fundamental para muchos de ellos: la manipulación de los textos sagrados.

Es insultante comprobar cómo sacan de contexto, y destacan, determinadas frases del Viejo Testamento. Y cómo ignoran otras que suenan abiertamente disparatadas en el día de hoy. A la base de la enseñanza cristiana, el amor incondicional, le dan unas vueltas cuyos resultados ni ellos mismos entienden. Sus discípulos tampoco, pero se les graba el libro citado, la página y el versículo. Ahí está dicha la última palabra.

De suerte que cristianos devotos ignoran completamente las 250 000 muertes y el promedio de 100 000 infectados diarios durante algunas semanas. Fervientes admiradores de la naturaleza continúan apoyando a un hombre que ni siquiera admite el cambio climático. Partidarios de la diversidad y el antirracismo, de pronto, acusan a todos los negros de vandalismo y holgazanería. Y emigrados cuestionan a otros emigrados, y hasta los denigran. Tristísimo. ¿Qué ha pasado con la mínima capacidad de análisis, de objetividad, que nos distingue del reino animal?

Maya es un término de las filosofías orientales mal empleado en Occidente. No quiere decir ilusión sino imposibilidad de probar que algo sea verdadero o falso. Cuando los afectos a las conspiraciones se apoyan en la realidad construida por ”youtubers”, “influencers” o líderes religiosos, lo más que se les puede decir es que de esas “maquinaciones” no hay pruebas fehacientes. Solo actores, y a veces hasta pésimos. En cambio, sí hay información acerca del entramado sobre el cual se desarrolla y mantiene la manipulación masiva.

Parecería inútil citarles los documentales Cambridge Analitycs o The Social Dilema, entre otros, donde ex trabajadores e incluso creadores de la distopía virtual han revelado las madejas generadas por la tecnología en su vertiente de propagar ignorancia. Todos son comunistas, responden los obcecados, están adoctrinados. Los adoctrinadores se proyectan.

¿Qué podremos hacer? ¿Cómo se puede lidiar con la proyección en los demás, de sus represiones y terrores, de todo lo que no ven dentro de sí mismos? ¿Puede convencerse a un cerebro cristalizado por la repetición, de que está simplemente disparatando? Quizás el profesor Calviño posea la clave. Por favor, ilumínenos.

La burbuja implantada por la cultura dominante parece haber cumplido eficientemente con su trabajo en un sector del pueblo norteamericano. Hasta un día, porque la realidad acaba por abrirse paso. Los jóvenes no quieren más sueño americano lleno de deudas y presiones, sino vida y bien despierta.